

Andrés Martínez Rodríguez

Formas de enterrar en la cultura de El Argar

*Todos venimos de una canción cantada
por los titanes en tiempos remotos*

Mito de los aborígenes

Resumen: Los enterramientos en la cultura de El Argar se realizaron en el interior de los poblados y bajo el suelo de las casas. Las semejanzas aportadas por las sepulturas excavadas en los diferentes poblados argáricos permiten agruparlas en seis tipos: fosa, covacha, cista, cista de mampostería, urna y doble urna. Se puede añadir como forma conmemorativa de enterramiento el cenotafio. Los ejemplos empleados para ilustrar los tipos de enterramiento proceden de las excavaciones realizadas en Lorca (Murcia).

Palabras clave: enterramiento, cultura de El Argar, Edad del Bronce, cista, urna.

Abstract: Burials in the El Argar culture were made inside the villages and under the floor of the houses. The similarities provided by the graves excavated in the different Argaric settlements allow them to be grouped into six types: pit, cave, cist, mapostry cist, urn and double urn. The cenotaph can be added as a commemorative form of burial.

The examples used to illustrate the types of burial come from the excavations carried out in Lorca (Murcia).

Key words: burial, El Argar culture, Bronze Age, cist, urn.

1. Introducción

La cultura de El Argar se desarrolló a lo largo de la primera mitad del II milenio a.n.e., en una amplia zona del sureste peninsular correspondiente a las actuales provincias de Murcia y Almería, extendiéndose a gran parte de Granada, Jaén y sur de Alicante.

Lo que se sabe de la cultura argárica es producto de los datos extraídos en las excavaciones arqueológicas y las posteriores investigaciones en diferentes yacimientos del territorio argárico. Los primeros descubrimientos y trabajos sobre la cultura del Argar se deben a Luis y Henri Siret (1890), que excavaron, entre otros, los yacimientos de Lugarico Viejo (Antas), Fuente Vermeja (Antas), Ifre (Mazarrón), Zapata (Lorca), El Oficio (Pulpí), Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora), Gatas (Turre) y El Argar (Antas), de donde esta cultura tomó el nombre.

Uno de los aspectos que mejor se conocen de esta cultura son sus formas de enterrar que reali-

zaban en el interior de los poblados y bajo el suelo de las casas. El hecho de que muertos y vivos compartieran el mismo espacio físico en los poblados hace singular y diferente a los argáricos, los cuales intentaron preservar a sus muertos en tumbas de diferentes tipos muy bien construidas y cerradas.

Los ejemplos con los que se ilustra este trabajo son fundamentalmente de Lorca (Murcia), porque es el espacio que mejor conozco y donde he dirigido varias excavaciones arqueológicas que han aportado documentación sobre la muerte en la cultura del Argar, además por ser Lorca uno de los poblados centrales y más grandes de esta cultura con una superficie de 18 ha (Martínez, 2019, p. 157), que controlaría un amplio territorio con poblados de menor entidad, algunos dispuestos en llano como Los Cipreses, la Loma del Tío Ginés, La Alcanara y Los Derramadores.

2. Los enterramientos

El enterramiento característico de la cultura de El Argar es la inhumación individual en el subsuelo de las casas o próximo a ellas. El cadáver era introducido en el interior de la sepultura en posición flexionada (Lám. 1), pudiendo incorporar junto al difunto un ajuar donde pueden estar presentes objetos de metal (útiles y armas), de madera, objetos de adorno personal, vasijas cerámicas y porciones de animal.



Lámina 1. Enterramiento 5 de la iglesia de las Madres Mercedarias (Lorca) practicado en urna. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

En ocasiones se ha documentado la presencia de dos individuos en un mismo enterramiento e incluso los restos de tres cadáveres, para lo cual se procedía a la apertura la tumba para introducir un nuevo muerto, por lo tanto, sabían dónde se encontraban las tumbas y posiblemente estuvieran señalizadas. Los enterramientos argáricos se pueden clasificar en los siguientes tipos: fosa, covacha, cista, cista de mampostería, urna y doble urna. Incluiremos como una forma conmemorativa de enterramiento el cenotafio.

2.1. Fosa

La fosa fue el tipo de enterramiento de elaboración más sencilla de los documentados en la cultura argárica. Consistía en abrir un hoyo en el lugar elegido para la sepultura, generalmente bajo el pavimento de las viviendas, con unas dimensiones suficientes para albergar al cadáver en posición flexionada que podía delimitarse por piedras dispuestas posiblemente para apoyar una cubierta de materia orgánica (ramaje, madera) que impidiera el contacto del cuerpo con las piedras y la tierra con que se rellenaba la fosa.

Ilustraremos este tipo de sepultura a partir del enterramiento 2 de la calle de los Tintes (Lorca), que tiene la peculiaridad de que contenía dos inhumados cuyos cadáveres flexionados presentaban la cabeza dispuesta al suroeste y los pies al noreste. Durante el proceso de excavación llevado a cabo en el año 1995 (Martínez y Ponce, 2002a) se pudo comprobar que una vez practicada la fosa de tendencia rectangular de 1.80 m. de longitud por 0.90 m. de ancho y 0.65 m. de profundidad, se introdujo el cadáver flexionado de una mujer de 35 a 40 años dispuesta posiblemente sobre una tabla, a tenor de los restos de madera que se documentaron bajo la tibia izquierda. Cerca de la cabeza se depositó un punzón de cobre. Con posterioridad se abrió la fosa para introducir el cuerpo flexionado de un hombre de 35 a 45 años de edad, para lo cual tuvieron que mover los huesos del tercio superior de la mujer. Tras la inhumación del segundo cadáver la fosa se volvió a colmar de piedras y tierra.

De cada uno de los esqueletos de esta tumba se obtuvo una datación radio carbónica, para el hombre (OxA-7667): 3560 ± 35 -1959-1785 cal ANE (1 σ)/2021-1773 cal ANE (2 σ) y para la mujer (OxA-7668): 3690 ± 40 -2140-2026 cal ANE (1 σ)/ 2199-1960 cal ANE (2 σ)(3) (Martínez y Ponce, 2002a, p. 156). La diferencia de más de 150 años entre los dos enterramientos permite conocer que sabían dónde estaban ubicadas las sepulturas y las abrían para practicar un nuevo enterramiento.

2.2. Covacha

El enterramiento practicado en una cavidad natural o en una oquedad abierta en la roca del interior de un poblado fue denominado covacha. A finales del siglo pasado los hermanos Siret documentaron este tipo de enterramiento en algunos poblados argáricos como El Oficio y Zapata (Siret, 1890, pp. 130 y 247). En la sepultura número 1 de este último yacimiento lorquino (Lám. 2), se ve que el cuerpo fue depositado en una postura

encogida, en el interior de una pequeña cavidad natural, a su lado se había puesto una hoja plana

que debió estar asegurada al mango con cuatro pasadores de plata” (Siret, 1890, pp. 130-131).

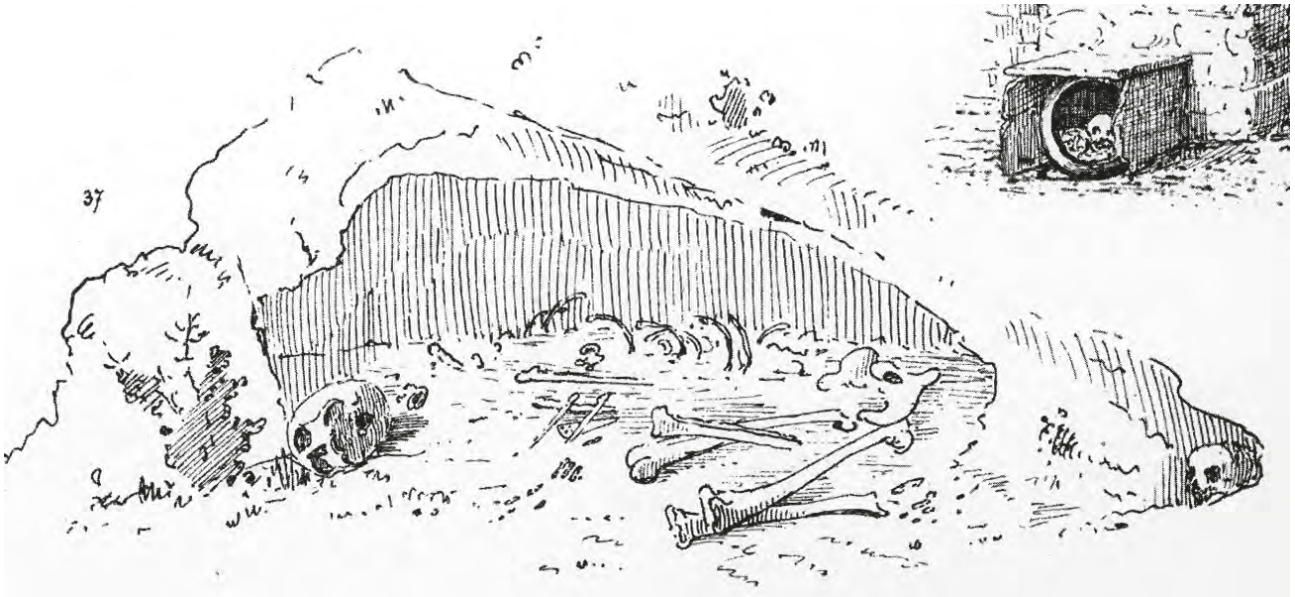


Lámina 2. Covacha de Zapata (Lorca). Reproducida de *España Prehistórica*, álbum 2, lámina 62. Luis Siret, 1891-2001.

Entre las covachas más significativas excavadas se encuentra la sepultura 121 del Castellón Alto (Galera, Granada), que contenía en su interior los restos momificados de un hombre y de un niño que conservaban restos de pelo y piel y un importante ajuar funerario. El hombre iba vestido con un pantalón y llevaba el pelo largo peinado con dos trenzas laterales y una coleta central cogida por un coletero compuesto de varias cuentas, mientras que el niño llevaba el pelo corto y peinado hacia delante para formar en la frente un flequillo (Molina *et alii*, 2003, p. 157).

2.3. Cista

La cista es un sepulcro construido con cuatro lajas laterales, una de base y como mínimo una de tapadera que eran introducidas en una fosa realizada previamente en el suelo de las casas. El material con que se realizan las cistas era variado y estaba en relación a los afloramientos más próximos a los poblados. Por ejemplo, en todas las cistas exhumadas en la ciudad de Lorca el material empleado es el yeso, mientras que en El Rincón de Almendricos es una pizarra gris y en Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca) es una pizarra rosada.

Para la construcción de una sepultura en forma de cista se tenía que abrir una gran fosa en el suelo de la vivienda o en su entorno, donde se iban disponiendo las diferentes lajas ya talladas, que encajaban o se apoyaban unas en otras. En

las lajas de las cistas exhumadas en la calle Zapatería (Lorca), se habían labrado entalladuras en el yeso para ajustar la caja pétrea y para garantizar su estabilidad se habían colocado piedras a modo de contrafuertes entre la pared de la fosa y en los lados de la cista. En los pequeños huecos que quedaban en el interior de las cistas se colocaban cuñas de piedras con el objetivo de cerrar mejor la sepultura. Una vez construida la cista, el cadáver se introducía flexionado y en ocasiones era acompañado de un ajuar formado por diferentes objetos de uso personal, algún vaso cerámico que pudo contener alimentos relacionados con el ritual y una porción de carne de ovicáprido, bóvido o cérvido. Cuando los recipientes cerámicos no caben en el interior se dispone un cubículo en uno de los lados cortos de la cista, como se ha constatado en las excavaciones arqueológicas de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca).

Para ilustrar el tipo de sepultura se ha seleccionado el enterramiento 3 de Los Cipreses practicado en una cista (Lám. 3) ubicada en el interior de una fosa de tendencia ovalada abierta en las inmediaciones de la casa 1. Pegado al lado occidental de la fosa se construyó la caja rectangular con una longitud de 0.92 m, una anchura de 0.48 m y una profundidad de 0.42 m, donde se introdujo el cadáver de un hombre de más de 50 años en posición flexionada y apoyado sobre su costado izquierdo, con la cabeza al oeste mirando al noroeste y los pies al este, acompañado de un impor-

tante y singular ajuar (Lám. 4). Durante el proceso de excavación y una vez retirados los primeros centímetros de la tierra limosa que colmataba la cista, aparecieron tres fragmentos de madera con perforaciones y asociados a estos fragmentos se hallaron dos grapas de cobre. A más profundidad se localizó una alabarda de cobre con tres remaches y nervio central, ubicada próxima al fémur derecho que estaba desplazado y situado en el ángulo noroeste de la cista.

Este fue el primer indicio de que el esqueleto había sido desarticulado para introducir la pata de un bóvido sacrificado a la edad de entre 3 y 4 años (Martínez y Ponce, 2005, p. 32). Una vez excavada la sepultura se pudo comprobar que el hombre tenía entre los brazos flexionados un puñal de cobre junto al que había dos fragmentos de hueso trabajado que pudieron pertenecer al empuñadura y junto a la mano izquierda un cuchillo de cobre incompleto y deformado que posiblemente no estuviera en uso y se guardaba para ser transformado (Delgado y Risch, 2006, p. 36).



Lámina 3. Enterramiento 3 de Los Cipreses (Lorca) practicado en cista. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

En el ángulo noroeste de la cista se localizaron dos yunques-martillo con huellas de uso y un brazal de arquero con dos perforaciones que pudo ser empleado para reavivar el filo de las piezas metálicas (Lám. 5). Situada en el exterior, junto a la laja oeste, se halló un cuerno posiblemente de cáprido entre pequeñas piedras. En el sector este de la fosa apareció una losa de caliza semejante a un molino, destinada al pulido de objetos metálicos (Delgado y Risch, 2006, p. 36), losa que se hallaba dispuesta en posición para ser usada y trabada con piedras y adobe.

El ajuar cerámico de este enterramiento se concentraba en un cubículo adosado en el lateral este de la cista, formado por una hermosa vasija lenticular tapada con una pequeña laja e inmovilizada por unas piedras a modo de cuñas. Un vasito carenado se encontraba junto a la base de la vasija lenticular. El estudio de los útiles hallados en el interior de este singular enterramiento, ha permitido conocer que el hombre allí enterrado vivió entorno al 1830 a.n.e. y realizó trabajos relacionados con el martillado, el pulido y el afilado de instrumentos de cobre.

2.4. Cista de mampostería

Se denomina cista de mampostería al sepulcro que está realizado con cuatro paredes de piedra unidas con barro. A veces alguno de los lados de una cista de lajas aparece cerrado con piedras o bien que para tapar una tumba con paredes de piedra se empleaba una laja, como ocurre en el enterramiento 5 de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca).



Lámina 4. Ajuar del enterramiento 3 de Los Cipreses (Lorca). Fotografía de Jesús Gómez Carrasco. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

Para ilustrar el tipo de sepultura en cista de mampostería emplearemos el enterramiento 12 exhumado en el subsuelo de la iglesia de Madres Mercedarias (calle Zapatería, Lorca), cuya estructura rectangular de 1.40 m de largo y 0.96 m de anchura, quedaba en la base de un posible almacén de tendencia semicircular que estaba adosado a un muro empleado para fortificar y aterrizar esta zona del poblado. Durante el proceso de excavación del enterramiento se fue delimitando el alzado de los muretes de mampostería, constatando que el construido en el lado suroeste conservaba más de un metro de altura.



Lámina 5. Interior del enterramiento 3 de Los Cipreses (Lorca). Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

En el interior de la sepultura fueron hallados los huesos del cadáver de una mujer adulta que fueron depositados en posición de cúbito supino con los antebrazos ligeramente flexionados y las manos sobre la pelvis (Lám. 6). Las piernas debieron estar flexionadas y al perder la masa corporal se desplazaron hacia los lados, dando la imagen tras la excavación de una posición muy forzada con las plantas de los pies enfrentadas próximas al coxis. La cabeza estaba orientada al noreste y a

ambos lados del cráneo se hallaron dos aretes de plata. Al levantar el cráneo se localizaron restos de madera que hacen pensar en la colocación de algún elemento de este material bajo la cabeza.

La posición de los huesos hace plantear la hipótesis de que el cadáver fue introducido en la tumba hiperflexionado y bocarriba, con el paso del tiempo y tras la pérdida de la masa corporal, los huesos de los brazos y de las piernas se desplazaron a los lados. Próxima a la cadera izquierda se localizó una vasija con carena media que descansaba sobre una base de piedras que permitían mantenerla en pie y junto a ella un cuenco también de cerámica. La extremidad de un animal grande, posiblemente un bóvido, se había depositado entre la inhumada y el muro sur de la tumba. Junto al brazo derecho se había colocado un puñal de tres remaches y un punzón de sección cuadrada, ambos de cobre (Montero *et alii*, 2014, pp. 16 y 17).

Sobre los huesos del cadáver se apreció una capa de color rojizo muy fina que también se extendía por debajo de ellos. El análisis de esta sustancia colorante confirma la presencia de bermellón o cinabrio impregnando los huesos de este esqueleto y el sedimento que los rodeaba en el interior de la sepultura, procedente de la mortaja o de la vestimenta que estaba teñida de rojo (Pardilla *et alii*, 2012, pp. 282-283). El enterramiento pertenece a la fase más antigua de la ocupación argárica de este sector del yacimiento de Lorca y puede fecharse en torno a 2000 a.n.e. (Martínez y Ponce, 2002b, p. 126, fig. 21).

2.5. Urna

La sepultura más frecuente en la cultura argárica es la practicada en el interior de un recipiente de cerámica elaborado a mano. Las vasijas empleadas como ataúd suelen ser tinajas de cerámica de diferente capacidad que fueron elegidas teniendo en cuenta el tamaño del cuerpo del difunto. Aparecen bajo el suelo de las viviendas o en sus inmediaciones, colocadas en posición horizontal, vertical o inclinada, con una serie de piedras empleadas como cuñas que sirven para inmovilizarla. La boca suele estar cerrada por una tapadera de piedra o un recipiente de cerámica, en ocasiones se ha constatado la utilización de fragmentos de una tinaja o de varias vasijas para cubrir la sepultura, como por ejemplo en el enterramiento 6 excavado en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias (Lorca) (Martínez *et alii*, 1996, pp. 56-57).

Las urnas fueron empleadas como ataúdes para individuos de todas las edades, siendo

habitual en enterramientos infantiles. En una tumba en urna exhumada en el Cerro de las Viñas (Coy, Lorca) se hallaron los restos del cadáver flexionado de una mujer de unos diecinueve años

que falleció en el parto, ya que tenía el cadáver de un neonato en el interior del claustro materno (Ayala, 1997, p. 25; 2001, p. 156).



Lámina 6. Enterramiento 12 de la iglesia de las Madres Mercedarias (Lorca) practicado en cista de mampostería. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

Para ilustrar este tipo de sepultura se ha seleccionado el enterramiento 1 de la calle Zapatería, nº 11 de Lorca, compuesto por una urna con una boca de 51 cm de diámetro orientada al este y 61 cm de altura que estaba dispuesta en posición horizontal y calzada en su parte inferior por piedras. El interior de la urna estaba colmatado en su parte superior por piedras de tamaño medio, bajo las cuales se depositaban finas capas de sedimentos limosos que cubrían los huesos desordenados de dos niños, uno de entre 4 y 7 años y otro de entre 11 y 13 años (Martínez, 1995, p. 68). Junto a los huesos aparecieron 71 cuentas de collar (Lám. 7) realizadas en piedra pulimentada, yeso, hueso y concha, así como tres cuentas de forma bicónica con la superficie azulada cubierta por una patina marrón. El interés del material con el que estaban realizadas estas últimas cuentas hizo que fueran estudiadas en el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Sheffield (Inglaterra), confirmando que la matriz del interior de estas cuentas es de hueso y que la patina ma-

rrón que cubre la fina capa de color turquesa no es característica de la pasta vítrea de la fayenza (Martínez, 1995, pp. 68 y 79). Completan los objetos que se hallaron en el interior de la urna: un arito de plata, un aro de bronce y un colmillo de jabalí que pudo ser empleado como silbato, por la presencia de una perforación triangular en el extremo proximal y una incisión para ser colgado en las inmediaciones del extremo distal.

La denominada tumba principesca de La Almoloya (Pliego), extraordinario hallazgo llevado a cabo en 2014, estaba practicada en una gran urna cuya boca había sido sellada con una pesada losa de caliza y en su interior contenía los esqueletos de una mujer fallecida entre los 25 y 27 años y un hombre de entre 35 y 40 años, con un riquísimo ajuar compuesto por una treintena de piezas entre las que destacan varios objetos elaborados con metales nobles y de alto valor social. El más destacado de estos objetos es una diadema de plata con apéndice en forma de disco que ceñía el cráneo de la mujer.



Lámina 7. Collar del enterramiento 1 de la calle Zapatería, 11 (Lorca). Fotografía de Jesús Gómez Carrasco. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

También son muy destacables los llamados “dilatadores de oreja”, dos elaborados en plata y otros dos en oro macizo. Se completa el ajuar de esta sepultura con brazaletes, anillos y espirales de plata en número de quince y al menos un collar formado por cuentas de diferentes materiales, como piedra verde, ámbar y concha. También se introdujeron en la sepultura un punzón que conserva el mango de madera muy bien trabajado, un puñal, un vasito cerámico recubierto de láminas de plata, otras dos piezas cerámicas y varias porciones de bóvido (Lull *et alii*, 2016, pp. 53-56).

2.6. Doble urna

En los enterramientos argáricos exhumados en el subsuelo de la ciudad de Lorca y en el castillo que la corona, es muy común el empleo de dos vasijas cerámicas afrontadas por su boca, la de mayor tamaño contiene el cadáver, mientras que la más pequeña sirve de tapadera.

En Lorca ya fue constatado este tipo de sepultura a finales del siglo XIX por el médico y profesor de Historia Natural Francisco Canovas Cobeño, que la describe de la siguiente forma: *La sepultura de la calle Zapatería encontrada, como ya es sabido, al abrir los cimientos para una escuela, estaba a cuatro metros de la superficie, y a tres de distancia de la antigua muralla construida en tiempos de Mohamad ben Saad, Rey de Murcia, formada por dos vasijas como las que antes hemos dicho, sin cemento alguno que las reuniese, ni las asegurase en el terreno; al descubrirlas las rompieron, y dentro estaba un esqueleto amoldado a la cavidad, en uno de los brazos tenía un anillo o brazaletes, en la cabeza una corona de picos, según*

la relación de los trabajadores, y en el fondo de la sepultura un puñal de cobre” (1886, pp. 232-233).



Lámina 8. Enterramiento 3 de la iglesia de las Madres Mercedarias (Lorca) practicado en doble urna 12. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

En esta misma calle fueron excavadas en diferentes intervenciones llevadas a cabo desde 1986, varias sepulturas en las que se emplearon dos urnas como contenedor funerario. Se ha seleccionado para ilustrar este tipo de enterramiento el número 3 excavado en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias en 1995. Esta sepultura estaba practicada en una gran fosa de 2.30 m de longitud por 1.80 m de anchura, colmatada de piedras que una vez retiradas permitieron comprobar la presencia de dos grandes vasijas unidas por sus bocas, introduciéndose la más pequeña 53 cm en el interior de la urna que contenía a una mujer que falleció entre 40 y 50 años, que fue colocada en posición flexionada, de cubito lateral izquierdo con la mano derecha debajo de la cabeza (Lám. 8). El estudio antropológico permitió documentar la presencia de algunos huesos de otro cadáver (Martínez *et alii*, 1996, pp. 62-63).

Al ir retirando la primera capa de tierra que cubría el cadáver apareció el borde de una ollita que apoyaba su boca sobre la rodilla izquierda de la inhumada, mientras que el fondo de la cerámica descansaba sobre el extremo de una mano de molino de piedra. Debajo de la ollita y junto al hombro derecho de la inhumada había un cuenco. Las dos piernas juntas y flexionadas estaban sobre la mano del mencionado molino. Al retirar el cráneo se halló la impronta de una cuerda trenzada de esparto carbonizado y debajo de la mandíbula fibras también de esparto y semillas carbonizadas. Bajo la mano de molino se localizaron los restos óseos de la extremidad de un ovicáprido joven.

2.7. Cenotafio

De forma excepcional en algunos yacimientos de la comarca de Lorca (El Rincón de Almendricos, el Cerro de las Viñas y en la ciudad de Lorca), se han excavado urnas sin huesos humanos a las que hemos denominado cenotafio. Posiblemente cuando no se disponía del cadáver preparaban un enterramiento conmemorativo donde introducían objetos personales del fallecido, comida en recipientes y porciones de carne de animal. Este es el caso de la urna que se exhumó en la excavación arqueológica llevada a cabo en la calle Zapatería nº 11 en 1986 (Martínez, 1995). Se trata de un recipiente cerámico con forma de tulipa (forma 5), que estaba dispuesto horizontalmente y con orientación noreste-suroeste, y que había sido introducido en el centro de una fosa circular e inmovilizado con piedras que calzaban el borde y la carena. En su interior contenía un vaso cerá-

mico (forma 5) dispuesto en forma vertical que apoyaba su base en la hoja de un puñal de seis remaches de bronce (Montero *et alii*, 2014, p. 17) y en la pata de un ovicáprido joven, puestos de forma intencionada para que no volcara el vaso (Lám. 9).



Lámina 9. Cenotafio de la calle Zapatería, 11 (Lorca). Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

3. Consideraciones finales

La ceremonia de dar sepultura a un difunto en la cultura de El Argar tuvo que ser bastante compleja, al igual que de compleja es la excavación sistemática de cada enterramiento, donde se deben entrelazar de forma metódica el trabajo del arqueólogo y del antropólogo para recoger de cada sepultura el mayor número de datos y muestras que permitan precisar diferencias y similitudes con las demás sepulturas, lo que puede llevar a la conclusión de que no existen dos enterramientos exactamente iguales. Las semejanzas en las sepulturas permiten agruparlas en seis tipos: fosa, covacha, cista, cista de mampostería, urna y doble urna. Se puede añadir como forma conmemorativa de sepultura la efectuada en una urna enterrada sin cadáver y a la que hemos denominado cenotafio.

Las necesarias y básicas analíticas, así como los estudios pormenorizados y multidisciplinarios

de los diferentes enterramientos han permitido aproximarse a la organización social del Argar en base a la desigualdad de los ajuares que acompañan a los difuntos, al aspecto físico de las gentes y a su estado de salud, a como vestían y como les gustaba adornarse, a como trabajaban los metales, la piedra y la cerámica, y otros diversos aspectos que permiten ir conociendo a una cultura excepcional que vivió a lo largo de más de seiscientos años en poblados en altura y en llanura distribuidos en un amplio territorio del sureste peninsular, poblados que también fueron el lugar donde practicaron los enterramientos.

A pesar de los importantes datos que vienen

aportando los diferentes proyectos de investigación que se desarrollan actualmente sobre el Argar y que van creando un sólido armazón para su comprensión y reconstrucción, aún queda mucho por investigar y aún queda mucho por saber de esta singular cultura, de la que desconocemos como se transmitía la autoridad, como se ejercía el poder, como fue la formación de los niños, como se irrigaron los campos, cuál fue su sentido de la belleza, sus mitos, etc. El estudio sistemático de sus enterramientos es una de las formas para ampliar su conocimiento y recuperar una importante etapa de nuestro pasado.

Bibliografía

- Ayala Juan, M^a M., 1991, *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia.
- Ayala Juan, M^a M., 1997, “El Cerro de las Viñas y su área de captación, Coy, Lorca”, *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 24-25.
- Cánovas Cobeño, F., 1886, “Lo prehistórico en Lorca”, *Lorca Literaria*. Lorca, pp. 232-233.
- Delgado Raack, S.; Risch, R., 2006, “La tumba nº 3 de Los Cipreses y la metalurgia argárica”, *Alberca*, 4. Murcia, pp. 21-50.
- López Padilla, J.A.; Miguel Ibáñez, M^a P.; Arnay de la Rosa, M.; Galindo Martín, L.; Roldán García, C.; Murcia Mascarós, S., 2012. “Ocre y cinabrio en el registro funerario de El Argar”, *Trabajos de Prehistoria* 69, nº 2. Madrid, pp. 273-292.
- Lull, V.; Mico, R.; Rihuete Herrada, C.; Risch, R.; Celdrán Beltrán, E.; Fregeiro Morador, M^a I.; Oliart Caravatti, C.; Velasco Felioe, C., 2016, *La Almoloya (Pliego, Murcia): Palacios y Élités Gobernantes en la Edad del Bronce.*, Departamento de Prehistoria, Universidad Autónoma de Barcelona. https://www.academia.edu/29735188/_La_Almoloya_Pliego_Mula_Murcia_Palacios_y_%C3%89lites_Gobernantes_en_la_Edad_del_Bronce. Consultada el 19 de diciembre de 2021.
- Martínez Rodríguez, A., 1995, “I Fase de excavaciones en el nº 11 de la Calle Zapatería (Lorca)”. *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, pp. 63-80.
- Martínez Rodríguez, A., 2019, “Vida y muerte en Lorca desde la prehistoria reciente hasta la Edad Media”, *Amicitiae Lectio. Homenaje a Domingo Munuera Rico*. Lorca, pp. 153-171.
- Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J., 2002a, “Segunda intervención en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con calle Los Tintes, Lorca”, *Memorias de Arqueología*, 10. Murcia, pp. 149-160.
- Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J., 2002b, “Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias (C/ Zapatería – C/ Cava, Lorca)”, *Memorias de Arqueología*, 10. Murcia, pp. 89-137.
- Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J., “Evidencias de la metalurgia argárica en Lorca: el enterramiento de un hombre del poblado de Los Cipreses (Lorca, Murcia)”, *Bocamina. Patrimonio minero de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 29-37.
- Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J.; Ayala Juan, M^a M., 1996, *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca*. Lorca.
- Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J.; Ayala Juan, M^a M., 1999, “Excavaciones de urgencia del poblado argárico de Los Cipreses. Años 1992-1993”, *Memorias de Arqueología*, 8. Murcia, pp. 156-182.
- Molina, F.; Rodríguez-Ariza, M^a O.; Jiménez, S.; Botella, M., 2003, “La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada)”, *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 1. Madrid, pp. 153-158.
- Montero Fenollós, J.L.; Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J., 2014, “Nuevos datos sobre la metalurgia argárica en Lorca”, *Alberca*, 12. Murcia, pp. 7-24.
- Siret, H. y L., 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Edición facsímil editada en 2006, Murcia.